

opinión

HOY EN LA HISTORIA

En 1990, el general Manuel A. Noriega, quien se había refugiado en la Nunciatura Apostólica, se entrega sin resistencia al ejército norteamericano que invadió Panamá.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR

Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR

I. Roberto Eisenmann Jr.

DIRECTORES EMÉRITOS

Winston Robles

Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA EDITORIAL

Siaska S. Salcedo

SUBDIRECTORA DE REVISTAS Y SUPLEMENTOS

María Mercedes de Corró

EDITORES:

Tilcia Elena Delgado y Yasmína Reyes (Jefas de Información), Lina Vega Abad (Política), Rafael Luna Noguera (Sociales), Nubia Aparicio (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Marianella Ferrer (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Abey Saied (Negocios), Roxanna Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía G. de P. (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Luzmila de Flamarique (Corrección), Mileika Bernal (Defensora del Lector)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Planificación)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoydHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - PUBLICIDAD: 221-7818
ADMINISTRACIÓN: 2217537 - SUSCRIPCIONES: 222-9030 - SUPLEMENTOS: 323-7264

[OPINIÓN GRÁFICA]



ELECCIONES.

Perú: crucigrama político complicado

Roberto Díaz Herrera

El Perú y sus más o menos 26 millones de habitantes, se encuentran en pleno *ring side*, observando y actuando en uno de los escenarios más complejos e interesantes de las últimas décadas, ya bastantes recargadas de historias especiales.

El país, con su extraordinaria cultura milenaria, sus riquezas y potenciales e igualmente con todos los golpes recibidos, se encuentra definiendo un futuro muy inmediato en un programa electoral lleno de intrincadas tendencias y matices, desembocando en las próximas elecciones generales "a tiro de biombo".

Los candidatos y sus partidos son ampliamente conocidos, salvo el nuevo fenómeno que representa el militar Ollanta Humala, el cual en los tres últimos meses ha logrado saltar a los titulares, a las polémicas, y a toda clase de análisis y

especulaciones.

La primera en las encuestas, esas fotografías del momento, es la abogada y política ya experimentada Lourdes Flores, quien lleva las insignias de la Democracia Cristiana. Balanceada, de un buen discurso, refleja además de sus capacidades innegables, un rostro de mujer, que en el sur no es nada malo, observemos lo de Chile, y nos reafirmamos.

Algunos analistas sostienen sin embargo que su techo de crecimiento está algo estancado, aunque hoy parece con amplias posibilidades de competir por la presidencia en la segunda vuelta.

Alan García, representando al partido más antiguo y militante de Perú no necesita de mayores presentaciones. Controversial, criticado y admirado pendularmente, mantiene el título de ser el orador más hábil y recursivo de los candidatos. Sus adversarios son punzantes para señalarle las drásticas medidas contra el empresariado y la

banca que asumió en su anterior presidencia, y según las encuestas él recibe la mayor cantidad de rechazos entre los aspirantes. A la vez, su maquinaria partidista, diseminada a lo largo y ancho de la heterogénea geografía física y social del Perú, posee la organización más firme a la hora de recoger votos.

Valentín Paniagua, abogado, mesurado, analítico, de verbo tranquilo y articulado, representa un centro que no tiene dificultades para conversar con varios sectores de la izquierda, aunque se le nota débil, tal vez porque puede faltarle carga emocional.

Estos tres candidatos mencionados parecían reflejar las posibilidades del próximo presidente de la república, hasta que se asomó el joven militar Ollanta Humala, protagonista rutilante de todos los medios de comunicación en las últimas semanas. Es la verdadera sorpresa.

Este hombre es hoy día en el Perú la máxima noticia, atacado a fondo, temido hasta el pánico por algunos

sectores, y aclamado en plazas públicas del país por miles de rostros contagiados de emociones inesperadas. Humala es el *anti stablish man*, que plantea un discurso que él mismo definió hace unas semanas aceptando que todavía no tiene planes de gobierno, aduciendo que éstos pueden variar mucho en meses. Nos parece, y esto no es nada extraño, que la mayoría de los seguidores del militar, lo siguen por emoción o fe ciega, utilizándolo para censurar, protestar y castigar. Nada de esto debemos observarlo con luces cortas, en un escenario de Sur América que ha llevado al poder a Luiz Inácio Da Silva en Brasil, a Tabaré en Uruguay, a Evo Morales en Bolivia, además de los presidentes caídos en Argentina, la propia Bolivia, en Ecuador, todos por protestas de calle. Además de una presencia de Hugo Chávez, claramente definida para bastantito tiempo, en un país polarizado, donde la oposición no ha logrado articularse y hacer un frente sólido.

La América Latina, no hay duda, parece distanciarse de los modelos neoliberales y de la guía de las instituciones financieras. ¿Hasta dónde llegue eso?, está por escribirse. Lo cierto es que todos los partidos de la región deben aprender que las masas débiles han buscado desquites sociales de colores muy diferentes a las ofertas tradicionales.

Como fenomenología social, el laboratorio político del Perú de hoy no es tan extraño, en un país, que como en otras áreas del continente la distribución del ingreso es lacerante, por lo cual la política no resulta tan coherente, ni muy racional. Las emociones están mandando.

¿Quién será presidente o presidenta del Perú? Los analistas más duchos dicen que todavía no se puede apostar, y sin embargo puede ocurrir lo más imprevisible.

El autor es abogado y embajador de Panamá en Perú

OPORTUNIDADES Y RETOS.

Desafíos de la diplomacia en tiempos de globalización

Edwin Pinzón Vargas

Globalización y la diplomacia expresan hoy una renovada conceptualización en la cambiante estructura internacional, que también se manifiesta en una profunda fragmentación, porque está presente la tendencia al surgimiento y consolidación, según sea el caso, de varias potencias económicas hacia el siglo XXI (Unión Europea, Japón, China y Rusia) y un grupo de medianos y pequeños países que tratan de emerger en ese escenario: México, Argentina, Brasil y Venezuela.

Ahora bien, a lo largo de la historia los únicos sistemas estables de equilibrio del poder existieron en las Ciudades-Estados de la Grecia antigua o el sistema que surgió luego de la paz de Westfalia, en 1648. La globalización si se quiere tiene una nueva forma de equilibrar el poder en el sistema internacional, tanto en el ámbito po-

lítico como económico.

En este sentido, en esta época, sobre todo desde inicios de la década de los 90, el término globalización se ha utilizado para designar un amplio proceso continuo de transformación tecnológica, institucional y de dirección que está ocurriendo, a nuestro entender, no solo en la esfera económica, sino también en las esferas política, social y cultural de la humanidad y es aquí donde la actual diplomacia tiene un papel fundamental, sobre todo cuando se le observa en manifestaciones bilaterales o multilaterales.

Por esto, podemos hablar de una innovación en el estado del arte de la diplomacia y del enfoque del hecho internacional, ya que en el siglo pasado, las mejoras tecnológicas e institucionales, el desarrollo en los medios de transporte marítimo y ferroviario, permitieron contar con una acción internacional rápida para expandir los espacios globales en aquel entonces.

Hoy en día gracias al internet y comunicaciones por satélite, por vía aérea, las videoconferencias, audioconferencias, el correo electrónico, la comunicación en tiempo real para intercambiar mensajes entre grupos (*chats*), facilita este tipo de movimientos entre los diferentes actores y la posibilidad y la capacidad de resolver problemas en forma más rápida y oportuna.

Pues bien, estos cambios tenderán a producir transformaciones culturales dramáticas, que de hecho no son aceptadas cómodamente por todos. Hay temor ante lo que podría dar paso a un proceso de uniformidad, de homogenización de la cultura.

Sobre ello, debemos considerar que ninguna de nuestras sociedades es un ente homogéneo, sino que abrigamos una amplia diversidad de mentalidades, valores y pautas de comportamiento. Incluso, al interior de nuestros países advertimos la necesidad de generar espacios para una comprensión

intercultural.

Los grandes conflictos del mundo de hoy no provienen, como antaño, de disputas territoriales, tampoco nacen de un deseo de dominio de riquezas.

Más bien se trata de un choque de identidades culturales por un lado, y esa sombra de inquietudes que acompaña a la globalización por el otro. Muchos coincidirán en que si observamos los acontecimientos de Nueva York (11 de septiembre 2001), y si vemos lo que hoy ocurre en el Medio Oriente, estamos ante una alarmante falta de diálogo entre los pueblos, entre las culturas.

En la medida que la política exterior pueda generar espacios que sean capaces de recoger adecuadamente esos temores ciudadanos ante los cambios dramáticos que impulsa la globalización, entonces seremos capaces de proyectarla hacia fuera con la fuerza de su legitimidad social.

En el caso de nuestro país, sabemos que la única manera de lograr

una política exterior ciudadana es generando puentes que estimulen la participación social en la diagramación de sus grandes lineamientos. Hacerlo significa acercarse y escuchar a la gente.

Panamá requiere de una política internacional que sea producto de un gran consenso social, que abrigue todas nuestras propias identidades, todos nuestros potenciales.

Los académicos, diplomáticos, políticos y empresarios, en fin todos los actores involucrados en los asuntos internacionales, de una forma u otra, tienen un desafío histórico e intelectual de imaginación y construcción prospectiva a finales de siglo XX y comienzo del XXI. Aprovechar las oportunidades, como conocer los riesgos y oportunidades de la globalización es un reto, e implica un gran sentido del realismo.

El autor es licenciado en relaciones internacionales